



PAUTAS DE ORACIÓN
Fraternidad Misionera "Verbum Dei"

16.02 EL AMOR DE DIOS DINAMIZA LA VIDA...

... PALABRA VIVA Y EFICAZ...

3. DINAMISMO DE LA MISIÓN "VERBUM DEI".

“El anuncio de la Palabra de Dios, precedido y acompañado de la oración y el testimonio de vida, será siempre el mejor medio para la propagación de la fe. Por todos los campos sembraremos la buena semilla de la Palabra, confiando en el crecimiento que Dios da, sabedores de que la Palabra, como "la lluvia que descende de los cielos no tomará de vacío", porque ciertamente "es viva la Palabra de Dios y eficaz y más cortante que espada alguna de dos filos." (Est. FaMVD nº 38, cfr. Is 55,10-11 y Hb 4,12)

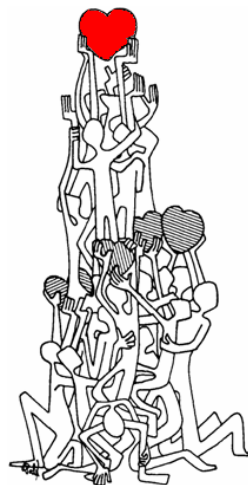
El anuncio de la Buena Nueva es la consecuencia de haber visto, oído, contemplado interiormente todo lo que Él ha hecho y dicho. Siendo cierto que nuestro mundo muere por falta de razones, de horizontes, no podemos anunciar nada que no hayamos recibido. Ninguno de nosotros es la Fuente de la que pueden beber los corazones secos, las mentes deshidratadas y engangrenadas de nuestros hermanos. Esta es la razón por la cual el evangelizador es primero un contemplativo del Amor, un borracho del Agua viva que brota del costado abierto de Cristo; sólo Él que se ha entregado para manifestarnos la Vida en abundancia, sólo Él ha vivido realizando el proyecto del Padre para sus hijos: *"Os anunciamos la vida eterna, que estaba en el Padre y se nos manifestó: lo que hemos visto y oído os lo anunciamos a vosotros, a fin de que viváis también en comunión con nosotros, y esta comunión nuestra sea con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (1 Jn., 1,2-3).*

Lo contemplado se hace vida, la vida se transforma en comunión con Aquel al que hemos contemplado y con aquellos a los que Él ama. Es en este proceso de amor donde todo: actitudes, gestos, palabras se unifican para proclamar la Bondad del que nos ha hecho pasar de las tinieblas a la Luz (1Pe 2,9).

3.1. Cada uno desde sus dones particulares.

“Esta intencionalidad misionera al servicio de la Palabra se plasma de formas distintas, realizando cada uno la misión desde su vocación específica, con sus capacidades y talentos, sensibilidad y posibilidad, e integrándose en los medios sociales donde los miembros de la FAMVD se encuentran.” (Est. FaMVD nº 39)

La comunión de la que el mismo Jesús nos habla no implica uniformidad ¡muy al contrario! El Padre nos ha hecho únicos e irrepetibles: nadie puede ocupar el lugar del otro: un barítono no puede ocupar el lugar de un tenor... Para formar esta torre del dibujo es necesario mirar a cada uno: unos son más fuertes y podrán soportar el peso final, otros más ágiles y podrán subir al 2do o 3er nivel. Sólo cuando cada está dispuesto entrenarse y a poner todo lo que es, puede salir el conjunto de forma alegre y despejada.

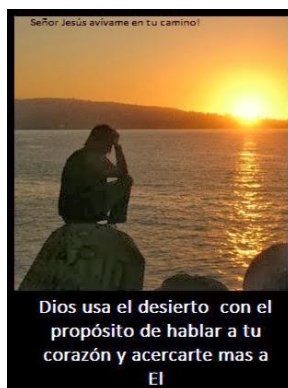


Para Pablo la percepción de la Iglesia como un Cuerpo fue vital. Aunque todos estamos destinados a tener vida abundante cada uno ocupa un lugar en el Cuerpo Místico (1Cor 12,12ss.), un lugar insustituible que se define según las capacidades de la persona, dependiendo de su sensibilidad. Empleando la terminología, también paulina, de los deportes todos juegan en el estadio pero lo hacen en equipo. Para jugar y ganar un partido de futbol hay que pensar en conjunto y someterse a una disciplina muy estricta. Jesús les había formado en esta línea: el que quiera ser de “primera división”, “que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y me siga” (Mt. 16, 24). Duro. Ése es un entrenamiento muy duro. Pero Pedro, Santiago, Juan, Andrés y los otros fundadores aceptan y se entregan a ese entrenamiento. Claro, salen todos titulares del equipo de primera división y mueren con la camiseta puesta. También Pablo (cfr. 1 Cor. 9, 24; 2 Tim. 2, 5) que poco antes de morir, dice: “He jugado buen juego, he sido fiel al club; ya no me queda sino recibir el trofeo que en justicia me dará el Señor, árbitro justo” (2 Tim. 4, 7-8). Tú también estás inscrito en este club, con la credencial y la camiseta que te dieron en el bautismo. De ti depende llegar a primera división, quedarte en la reserva o tal vez en las gradas como simple espectador.

4. LOS MÉTODOS HABITUALES DE EVANGELIZACIÓN (nº 41 EFaMVD)

que usamos en nuestro ministerio de la Palabra por ser los más profundos y eficaces, son:

- Los Ejercicios espirituales, para vivir –en la soledad- la experiencia del amor de Dios que te escucha siempre y te habla por medio de su Palabra. El diálogo personal nos lleva a la transformación en Cristo, el Hijo Amado que ha aceptado colaborar plenamente en ese “gran partido” de ganarle la “liga” al astuto demonio que no soporta que disfrutes siendo Hombre en plenitud capaz de vivir el compromiso de la realización del Reino en la tierra.
- Las Escuelas de apóstoles, que formaremos siguiendo lo más de cerca posible a Jesús en su misión concreta de vivir y predicar la Buena Nueva del Reino por todas las ciudades¹, así como en su método y escala de valores. En ellas seguimos orando en comunidad, formándonos para profundizar sobre las verdades de la fe y trabajando juntos, desde lo que somos, para el Reino llegue a muchos corazones.



4. 1. Junto a estos medios del ministerio de la Palabra, emplearemos otros elementos esenciales del patrimonio carismático del “Verbum Dei”, entre los cuales destacamos: las Convivencias, las Escuelas de la Palabra, la predicación del Temario de Vida y Amor.

A través de estos medios ayudaremos a las personas para que aprendan a discernir la voluntad de Dios², a aspirar a la perfección en el amor³ y a predicar la Buena Nueva del Reino⁴, según la condición y posibilidades reales y subjetivas de cada persona.

Ayúdanos Madre a entrar en una COMUNIÓN práctica con la Trinidad para desear que todos lleguen a ser HIJOS del Padre y entren en el gozo de la Vida que nunca acaba poniendo al servicio de todos los talentos que Ellos nos han regalado.

¹ Cf. Lc 8, 1.

² Cf. Rm 12, 2.

³ Cf. Mt 5, 48.

⁴ Cf. Lc 9, 2.

4. 2. ... formando comunidades evangelizadoras...

«La dedicación al anuncio del Reino de Dios, con la vida y la palabra, tiene como consecuencia, para la FaMVD, la formación de **pequeñas comunidades cristianas insertas y en comunión con las Iglesias locales**. Siguiendo el ejemplo de San Pablo, buscamos la formación y promoción⁵ de discípulos que contribuyan al desarrollo y continuidad de esas comunidades de vida cristiana y de misión. La intención de nuestra misión apunta, así, a una evangelización estable en el mayor número posible de lugares y circunstancias. En esta tarea es imprescindible una labor conjunta entre todos los miembros de la FaMVD en colaboración con la Iglesia local.» (nº 41 de los Est. FaMVD).

- Juntos pero con la mirada en el mundo: somos para todos.
- Formación y promoción de cada uno en función del Reino.
- Para una evangelización estable pero no estática o anquilosada.
- Llegar al mayor número de lugares en comunión con las Iglesias locales.

⁵ La formación de discípulos y la orientación de la Vida Nueva en el Espíritu.

No podríamos formar discípulos seguidores de Cristo, si no nos atenemos plenamente a la **intencionalidad de Cristo**, que apunta a la cruz. Es preciso discernir si verdaderamente seguimos a Cristo o nos seguimos a nosotros mismos; pues puede que, consciente o inconscientemente, más que buscar a Cristo, rehuyamos la cruz y pretendamos seguir a Cristo más por nuestra gloria ante los hombres y el mundo que en el sentido e intencionalidad de Cristo. Es en esta decisión interna y externa de Jesús, implícita y explícita de su vida y Evangelio, en donde normalmente nos perdemos. Al no apuntar a la meta e ideal debido, no sólo nos extraviamos nosotros sino que también pronto desvíamos y perdemos a los demás. Aquí juegan un papel de **primerísima importancia los formadores de discípulos o directores espirituales**. Según que tales formadores se rijan por el Espíritu de Cristo o por el espíritu del mundo se juega la vida sobrenatural del discípulo. Aquí, “nadie aconsejará nada más allá de lo que vive”. Si uno no tiene como centro a Cristo buscará personas que lo contenten, valoren y aprecien según los valores humanos. Quien no tenga el ideal sobrehumano de ser Cristo, pondrá todo el acento y esfuerzo en lo mortal y caduco. Mas quien se rija por la luz de la fe, preferirá el triunfo del Hombre Nuevo con la consiguiente muerte del yo al estilo de Pablo: “**No quise saber entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado**”; “En cuanto a mí, Dios me libre de gloriarme sino en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo”; “Con Cristo estoy crucificado ...” (cfr 1 Cor 2, 2; Gal 6, 14; 2, 19).